

nales, las Universidades, el clero, los grandes y el pueblo. Su elocucion nerviosa, razonada y enérgica subyugaba los ánimos de todos los oyentes. Cuando el conciliábulo de Pisa, se personó en esta ciudad, y en pleno púlpito, con valor igual á su elocuencia, osó echar en cara á los cardenales cismáticos su desobediencia, y los confundió con argumentos contundentes, y vituperó con energía su rebelion. En la misma Pisa compuso su célebre tratado *De la autoridad del papa y del concilio*, donde sostiene vigorosamente la supremacia monárquica del soberano pontífice. Cayetano mereció ser llamado por Clemente VII la *Lumbrera de la Iglesia*. Leon X revistiéndole de la púrpura recompensaba á la vez el talento y la virtud. — Otra promocion elevaba al mismo tiempo al cardenalato al hijo de un pobre tejedor de Utrecht, á quien reservaba la Providencia para sucesor de Leon X. Adriano de Utrecht, llamado á tan alto destino, se habia abierto camino estudiando con la mayor asiduidad en la Universidad de Lovaina. Su sabio tratado *De rebus theologicis* le valió la privanza de Maximiliano I. Cuando este emperador tuvo que dar preceptor al jóven Carlos Quinto, su hijo, echó sus miras en Adriano de Utrecht. El teólogo tuvo por discípulo á uno de los mayores príncipes del siglo XVI. No fueron inútiles sus desvelos; y mas tarde en la silla de san Pedro, volviendo sus miradas hácia su discípulo, ya rey de España, rey de los Países Bajos, emperador de Alemania, señor de la mitad del Nuevo Mundo, el maestro no tendrá que avergonzarse de su discípulo. Leon X habia adivinado el mérito del teólogo de Utrecht, y al llamarle á Roma para honrarle con el capelo le colocaba en un trono digno de él. El sacro Colegio contaba entonces otros grandes teólogos. Alejandro Cesarino, mirado por Pablo Manucio como uno de los mas versados en los libros sagrados. Jacobacio, gran doctor dogmático, autor del libro *De concilio*, que tuvo la honra de hacer parte de las actas del concilio Lateranense. Se diria que, con vago presentimiento de las luchas que muy pronto tendrá que sostener la Iglesia, y como iluminado del cielo, Leon X quiso rodear la Santa Sede de hombres de eminentes virtudes y ciencia, como

para oponerlos á los furibundos predicadores de la reforma luteriana. Baste nombrar á Prierias, uno de los mas versados en materias eclesiásticas, á los catedráticos del Gimnasio romano, Nicolás de Luna y Cipriano Benedetti, dignos directores de la juventud clerical. Leon X lo abrazó todo: las cuestiones literarias, las artes, el progreso de las ciencias en todos los ramos; por manera que veinte años mas tarde, la mayor parte de los doctores que brillarán en el concilio Tridentino, habrán salido de las escuelas instituidas por Leon X.

20. Este gran papa habia comprendido los inmensos servicios que prestaria á la teología la ciencia *lingüística*, aclarando pasajes oscuros de los sagrados libros, fijando sus sentidos dudosos, y abriendo á los teólogos las fuentes hasta entonces desconocidas de los idiomas de Oriente. Los esfuerzos del soberano pontífice con este objeto produjeron una verdadera revolucion científica en Europa. Los santos Padres griegos fueron estudiados en su texto original. Lascaris y Favorino, los primeros helenistas de la época, fueron nombrados catedráticos de lengua griega en el Gimnasio romano, cuya enseñanza fué instituida por Leon X. Se enseñaban las lenguas orientales en Bolonia y Roma por un canónigo de San Juan de Letran, Teseo Ambrogio, filólogo sobresaliente que hablaba casi en todos los idiomas conocidos. Leon X le ofreció el capelo; pero el sabio prefirió la oscuridad de una vida estudiosa y sabia á los honores del cardenalato. Tradujo del caldeo al latin la liturgia de la Iglesia oriental. Publicó una gramática poliglota, caldea, siríaca, armenia, etc., obra magnífica mirada por Mazuchelli como el primer ensayo que en este género se haya hecho en Italia. Otro orientalista, Xante Pagnini, fraile dominico, empleó veinticinco años á dar una version latina de la Biblia segun el texto hebreo, compulsando cuantos manuscritos pudo haber. Acabada su version, se presentó al papa, el cual le dijo: « Quiero que el manuscrito sea copiado é impreso á mis expensas. » La impresion de esta importante obra, comenzada bajo Leon X y continuada bajo Adriano VI, se concluyó por Clemente VII... Por este tiempo daba ya á la

prensa en Alcalá de Henares el cardenal Ximenez de Cisneros su célebre poliglota. Guidaccerio el Calabrés publicó en este tiempo su gramática hebrea, que, muy aumentada y corregida, volvió á imprimir en 1539 en París, donde era catedrático. Francisco Rossi de Ravena tradujo del árabe la filosofía mística de Aristóteles. Estas tres obras están dedicadas á Leon X. El estudio de las lenguas muertas sirvió mucho para el progreso de las ciencias exactas. Se traducían en Roma los elementos de Euclides y varios tratados de aritmética por los Árabes. Estaban muy en boga las matemáticas en las Universidades italianas; aunque es cierto que ya había cátedras de ellas antes de Leon X, pues que Copérnico las enseñaba en Roma en 1500. Promovió igualmente Leon X la inteligencia de los jeroglíficos egipcios: esta resurrección del idioma sacro del Egipto, que se quiere apropiarse nuestra época, pertenecía en realidad al siglo xvi; y en efecto Pedro Valeriano, preceptor de Leon X, es el primero que ha escrito una obra para inteligencia de esta escritura simbólica. Si tal vez no es perfecta, por lo menos se ve la iniciativa, emprendida con talento y sagacidad.

21. Si hay un ramo de los conocimientos humanos que exija en alto grado profunda reflexión, variedad de conocimientos, solidez en la crítica, y soltura de estilo, es la historia. Los grandes poetas, los pintores grandes, son mas numerosos que los grandes historiadores. Leon X tuvo la gloria de reunir á la sombra de su trono todos los diversos talentos: no le faltaron pues los historiadores. *La Historia de Florencia* por Maquiavelo, dedicada á Leon X, es uno de los mas hermosos monumentos de la lengua italiana y uno de los libros mas profundamente pensados que se hayan escrito en ninguna lengua. « Maquiavelo, dice Audin, cuando lo componía, ha debido despertar mas de una vez á Tácito. » Como su modelo, el historiador de Florencia es grave, y sobrio de adornos. Ninguno ha sondeado mas profundamente los pliegues mas recónditos del corazón humano. El móvil secreto de las acciones se encuentra siempre al lado del motivo aparente. Su estilo toma todos los tonos: conciso, fuerte en sus obras de política; abun-

dante y pintoresco en su historia; fácil, rápido, lleno de naturalidad en su correspondencia, Maquiavelo, el republicano conspirador, enemigo declarado de los Médicis, que halló en Leon X clemencia y protección, es la mas completa personificación de dos épocas diametralmente opuestas. Hay dos hombres en él: el Romano de los antiguos tiempos que ha erigido en su corazón altares á la libertad, que sueña repúblicas imposibles donde la virtud sola sea el solo distintivo entre los ciudadanos, y que encuentra acentos enérgicos para vituperar la tiranía y el crimen. El cortesano italiano, que al lado del republicano optimista, halla en sí toda la facilidad y dulzura del genio nacional, la pasión de intrigar, la necesidad de agitar, la sed del poder y de las honras. Maquiavelo no fué igualmente venturoso en estas sus dos fases: el cortesano fué inferior al historiador, y su vida hasta el advenimiento de Leon X fué una continua desgracia. — La obra que ha hecho famoso á Maquiavelo como publicista es el libro *Del príncipe*. Este libro creó la política moderna y la erigió en ciencia: no es otra cosa sino fórmulas al uso de los gobiernos. En el publicista, el interés es el móvil del mundo, y el verdadero rey de las sociedades. Maquiavelo es el hombre de la fuerza brutal, de la mentira, de la astucia, de la fraude, cuando el poder tiene necesidad de estas malas pasiones para su buen éxito; de la clemencia, generosidad y demás nobles inspiraciones, cuando el poder tiene necesidad de hacer *papel de virtud*. En moral, no se puede vituperar sobrado semejante (1) sistema que hace de la hipocresía, del fraude y del perjurio una necesidad de gobierno.

22. El ingenio de los historiadores se inspira siempre de las circunstancias y acontecimientos contemporáneos. Es preciso confesar que la expedición á Italia de Carlos VIII favoreció mucho el movimiento de los estudios históricos. Antes de esta época se habían hecho ensayos felices en este género. Juan

(1) Hemos suprimido varias frases del autor en este párrafo porque las creemos injuriosas á la memoria de Leon X. El P. Ribadeneira escribió un hermoso tratado contra Maquiavelo y sus máximas, y especialmente contra su libro *Del príncipe*. Es muy digno de consultarse.
(El Traductor.)

Villani en Florencia, Eneas Silvio (luego Pio II), el Poggio y Leonardo de Arezzo dejaron obras de mérito; pero estas tentativas, loables sin duda alguna, no fueron harto felices. En la pluma de estos escritores la historia es unas veces un santoral; otras, un periódico ó diario; otras, un resúmen de acontecimientos que notan sin órden, crítica ni inspiracion. Al apareamiento de Carlos VIII, la Italia se convirtió en un campo de batalla donde luchaban las mas poderosas naciones del mundo. Pablo Jove emprendió escribir el relato de esta expedicion. Acabado su primer libro se presentó á Leon X, que le recibió inmediatamente; leyó al papa algunas páginas de sus anales, y afirmó despues de oirlas, que desde Tito Livio ningun historiador le parecia mas elocuente que Pablo Jove. El escritor no tardó en recibir el título de caballero romano, una pension anual y una cátedra de filosofia creada por el papa. Pablo Jove es un historiador filósofo que no se contentó, como se habia hecho hasta entonces, con exponer los hechos, sino que los explicó; juzga sobre las costumbres, hábitos é instituciones de los pueblos diversos de quienes habla; y estos pueblos son todo el mundo. Por desgracia hemos perdido cinco libros de sus anales, cabalmente los mas fecundos en acontecimientos. Al lado de los relatos históricos, Pablo Jove iba sacando, como fiel biógrafo, los retratos de los principales personajes de todos los tiempos, de todos los países. La proteccion de Leon X le habia sido muy fructuosa. Mas tarde le nombró Clemente VII obispo de Nocera. No residió jamás en su obispado, y con las rentas de él y las liberalidades pontificias pudo comprar como una deliciosa quinta en el lago de Como, donde compuso su libro de *Elogios de los hombres grandes*, verdadero museo donde figuran capitanes y filósofos, teólogos y poetas, oradores y médicos, emperadores, reyes y dogos, monjes y reinas. — Como Pablo Jove, Guichardino relató los acontecimientos de Italia despues de la expedicion de Carlos VIII; pero tiene mas de una ventaja sobre su rival. Desde luego, la mayor parte de los acontecimientos que cuenta los ha presenciado; además, habla en idioma vulgar, en tanto que Jove escribió en latin; y

en fin, los encargos políticos que le fueron cometidos por sus jefes ó reyes le descubrieron secretos que ningun otro podia saber. Florentino como Maquiavelo, Guichardino es grave y austero; como él, tiene opiniones republicanas y sirvió al gobierno hostil á los Médicis; y en fin, como él, estuvo iniciado en la ciencia de los hombres y de los negocios por su experiencia personal. Apenas tenia treinta años cuando la república le nombró embajador á España. Cuando Leon X fué elevado al solio pontificio, fué el encargado de cumplimentar al nuevo papa, y mas tarde en 1515, al paso de Leon X por Florencia para ir á la entrevista con Francisco I en Bolonia, Guichardino llevó la palabra en nombre de Florencia. Leon X, fiel á su imparcial benevolencia para todos los talentos, le hombró gobernador de Módena y de Reggio, cuyo cargo ejerció con habilidad y fidelidad. Adriano VI le continuó en sus funciones, y Clemente VI le nombró presidente de la Romania. Guichardino no es irreprochable: varias veces manifiesta sentimientos hostiles al poder pontifical, al que tanto debia personalmente: su estilo es prolijo; su patriotismo exagerado le hace desconocer las cualidades y grandeza real de alma en Carlos VIII. ¿Pero qué son estos lunares en comparacion de las bellezas que brillan en su historia? Ni aun entre los antiguos, hay uno solo que haya sembrado su narracion de mas profundas reflexiones: se dirige mas bien á la razon que á la imaginacion; porque el estudio de las leyes le habia dado cierta calma y austereza de juicio. A cada instante hace intervenir á la Providencia en el gobierno de las cosas humanas... En una palabra, imitó casi servilmente á los autores antiguos; y tanto respecto de este autor como de los demás, podemos decir que el renacimiento no fué sino una reproduccion perpetua de otra edad: falta originalidad á sus literatos, historiadores y poetas.

23. La poesía, bajo Leon X, contó nombres ilustres, y es necesario decir en alabanza de este gran papa que los mas diversos talentos hallaron en él igual proteccion. Nombrar á Ariosto y decir que su epopeya del *Orlando furioso* apareció con un privilegio y una bula pontificia que autorizaba la venta

de la obra en provecho del poeta, es probar hasta qué punto llegaba en Leon X la tolerancia y el papel de Mecenas coronado. Por lo que hace á nuestro modo de pensar, decimos sin temor que por mas brillante y seductora que haya sido esa época, en que los dioses de Homero y de Virgilio resucitaban con el lenguaje casi divino que los habia celebrado, creemos que la humanidad habia entrado en senda peligrosa; porque era como renunciar á sus tradiciones, hábitos é ideas cristianas; á las sublimes inspiraciones de la edad media, aunque conservando su fe: de aquí esas extrañas anomalías mezcladas entre los nombres mas sagrados de la religion. Vida, á quien pidió Leon X un poema sobre el nacimiento de Cristo, y Sannazar, que en versos armoniosos cantaba el mismo asunto, cometieron la falta de poblar las campiñas y valles de Jerusalem de faunos, náyades y ninfas. Así iba extraviando al genio de los poetas cristianos el culto apasionado de la antigüedad griega. Esta influencia duró largo tiempo: dominó en el siglo de Luis XIV, y ha tenido cautiva hasta nuestra época á la inteligencia humana en el Olimpo pagano (1). Si la literatura es á la vez espejo y foco de la opinion pública, es preciso confesar que las tendencias paganas del renacimiento de las letras ha contribuido poderosamente á los extravíos filosóficos del siglo anterior. Pero sea de esto lo que se quiera, fuera muy injusto hacer recaer sobre Leon X las consecuencias del movimiento literario de su época. Un hombre, por mas grande que sea, no puede valerse sino de los recursos que le ofrezca su época. Leon X aceptó su siglo: le elevó á la altura de su genio; saludó el descubrimiento de la antigüedad pagana, con igual entusiasmo que el descubrimiento del Nuevo Mundo: no podia imaginarse el abismo que se encubria bajo tantas flores; ó mas bien, su obra experimentó la ley de todas las cosas humanas;

(1) Por singular ventura podemos decir que nuestra literatura ha sido la que menos se ha resentido de esta influencia, y aun el genio sublime de invencion en Calderon, en Lope de Vega, en Rojas, en Fray Luis de Leon, etc., si bien en la forma ha tomado algun color profano, en el fondo ha sido profundamente cristiano.

(El Traductor.)

despues de él fué arrastrada en pos de una exageracion funesta que preparaba inmensas catástrofes.

24. La originalidad que faltaba en los literatos se encontró en los artistas. Un siglo que á la vez produce dos hombres como Miguel Ángelo y Rafael Sancio es digno de fijar para siempre la atencion de la posteridad. Miguel Ángelo Buonarotti, escultor, pintor, arquitecto, es tipo de majestad y grandeza: su nombre es sinónimo de todos los géneros de talento; su genio hubiera bastado para ilustrar tres hombres grandes. Cada una de sus inspiraciones fué una obra maestra, cuya aparicion era saludada con entusiasmo por el mundo: su pincel trazaba para las generaciones futuras la aterradora escena del *Juicio universal*; su cincel entallaba en un mármol inmortal el sublime rostro de Moisés; y su mano atrevida lanzaba en los aires la cúpula de San Pedro. Llegado al apogeo de su gloria, vió á un zagal que le disputaba la palma del genio, que competia con él, y que le venció en la mas gloriosa lucha que se presentó jamás. Miguel Ángelo con sus formas austeras, y la grandiosidad de sus composiciones, habia sido el artista favorito de Julio II. Rafael, cuyo pincel casi divino ha idealizado la materia, fué el privilegiado de Leon X; y ha sido el inimitable modelo, el pintor por excelencia, sin igual ni en la antigüedad, ni probablemente en el porvenir. En tanto que la forma pagana dominaba en todas las obras del arte, Rafael comprendió que la pintura habia de representar ante todo la vida del alma, elemento principal del cristianismo. Cada objeto de la creacion era á sus ojos un reflejo de la divinidad; nunca cometió la falta de borrar, con adornos, el celestial origen que cada objeto lleva consigo. Ningun pintor ha retratado con mas afecto á la santísima Virgen: parecia que Rafael habia querido consagrar su ingenio á la Madre de Dios. Bajo cualquier forma que la pinte, ora bajando sus ojos y fijando su mirada en el niño Jesús, ora al pié de la cruz, ora coronada en el cielo por la santísima Trinidad, ora llevada en nubes de ángeles, ora en fin asistente al entierro de su Hijo, no hay una sola de estas benditas imágenes ante las cuales no haya que arro-

dillarse. Algunos meses despues de su advenimiento, Leon X escribió á su pintor favorito : « Rafael de Urbino, no solo te » has granjeada gloria inmortal entre los hombres como pin- » tor; Bramante, antes de morir, proclamó tu talento en » arquitectura, y te designó para continuar la obra que tan » gloriosamente comenzó. El plan que nos has presentado » prueba tu rara capacidad, y como nuestro deseo es acabar » el templo de los apóstoles Pedro y Pablo con toda la magni- » ficencia posible, te nombramos intendente de San Pedro. No » olvides de que se trata en estas funciones de asegurar la » honra de tu nombre, de fundar jóven aun tu gloria veni- » dera, de corresponder dignamente á la paternal benevolen- » cia que te dispensamos, á la celebridad del templo que vas á » edificar, y á nuestra veneracion al príncipe de los Após- » toles. » Rafael no tuvo tiempo de ejecutar el plan que habia concebido para la restauracion de San Pedro, y que algunos prefieren al de Miguel Ángelo, por cuanto se acercaba mas á la severidad y pureza antigua. Mas feliz fué en la decoracion del palacio del Vaticano, que es una de las bellezas de Roma. La reconstruccion de la basílica de San Pedro sobre un plan tan gigantesco exigia montes de mármol, y Julio II habia autorizado á los Romanos á valerse de los restos antiguos y hacer ellos mismos las excavaciones. Pero con frecuencia el martillo bárbaro destrozaba indignamente esculturas, obras maestras del arte pagano; y para remediar esta pérdida escribió Leon X á Rafael : « Como para la reconstruccion del tem- » plo dedicado al príncipe de los Apóstoles, importa mucho » que la piedra y el mármol se saquen del suelo mismo de la » ciudad, y que Roma encierra en su seno gran cantidad, de que » se sirven unos y otros arbitrariamente con gran detrimento » de los preciosos monumentos de la antigüedad, os encargo » especialmente la vigilancia sobre todas las ruinas y excava- » ciones de la ciudad pontificia. Hemos sabido que los albañi- » les ignorantes usan de mármoles con inscripciones, destru- » yendo así documentos dignos de conservarse por interés de » las letras y bella latinidad. Prohibimos en consecuencia

» que en lo venidero nadie se sirva de estas lápidas antiguas » sin tu expreso permiso. » Este breve salvó muchedumbre de estatuas, inscripciones, bajos relieves, que hoy dia enriquecen los museos romanos. Leon X quiso que Rafael acabase las pinturas de los salones del Vaticano. El asunto que se dió al pintor fué contar en algunas grandes escenas la historia del pontificado en el mundo. La ejecucion correspondió á tan noble pensamiento, y la obra de Rafael ha atravesado los siglos con universal entusiasmo. — La nombradía de Rafael picaba algun tanto á Miguel Ángelo, y resolvió entrar en lid con el jóven pintor de Urbino, ayudándose en esta lucha del prodigioso talento de Sebastian del Piombo. Se habian preparado dos grandes lienzos : en el uno Miguel Ángelo dibujó y Sebastian del Piombo pintó la resurreccion de Lázaro; en el otro Rafael trazó una de las mas sublimes escenas del nuevo Testamento : la Transfiguracion de Cristo. Acabados los dos cuadros, se pusieron en presencia en el salon del consistorio. La prueba no podia ser dudosa : Sebastian era muy hábil pintor y un consumado colorista que embelesaba, pero que nada decia al alma⁽¹⁾. Pero la voz unánime de Roma dió la palma á Rafael. La Transfiguracion es la mayor obra maestra de este pintor, y fué su última, pues murió [de una enfermedad aguda, el Viernes Santo de 1520]. Durante su enfermedad, que solo duró quince dias, le visitó Leon X. Murió Rafael Sancio á la edad de treinta y siete años.

25. Acabamos de mostrar á Leon X á la cabeza de los literatos, historiadores y artistas que hicieron de su pontificado el

(1) Es inexacto todo este relato, y sobre todo la calificación que se da al famoso Sebastian del Piombo. Véanse Vazari, Lanzi, y todos los historiadores de la pintura y de los pintores de Italia. El cuadro de la Transfiguracion no se hizo como para un certámen entre pintores, sino á petición del cardenal Julio de Médicis (luego Clemente VII), para una iglesia de la diócesis de Narbona. El mismo cardenal encargó otro cuadro de la *Resurreccion de Lázaro* á Fray Sebastian del Piombo, el cual se dirigió á Miguel Ángelo para el diseño ó dibujo. Rafael murió antes de concluir su cuadro, cuya terminacion se reservó Julio Romano. No hay duda de que Rafael Sancio es superior á Sebastian del Piombo. Pero en honor de la verdad creemos restablecer los hechos tales como son. Véase Passavant, *Raphael de Urbino*, tom. I, pág. 260 y 216.

(El Traductor.)

mas ilustre reinado de la historia. Al lado de este cuadro, donde el pontificado se presenta como rey del mundo, dominando á todas las inteligencias, dirigiendo al genio, guiando la ciencia, vamos á ver al soberano pontífice en lucha contra enemigos interiores y exteriores con inagotable energía. Encontraremos en el sacro colegio parricidas, y esto nos hará recordar que hubo entre los doce apóstoles un traidor que vendió la sangre del Justo. Una venganza particular, resentimientos de una ambicion fallida en sus locas esperanzas, fueron causa de un escándalo que llenó de horror el mundo católico. Leon X habia dado el gobierno de Sena al obispo de Groseto. El cardenal Alfonso Petrucci, de la familia Borghesa, cuyos antepasados habian ejercido largo tiempo el poder soberano en Sena, creia tener derechos á este cargo. Vanidoso, impetuoso y muy destemplado en palabras, prorumpió en amargas quejas contra el papa; y aun dijo que le asesinaría. Un cirujano muy diestro, Bautista Vercelli, que curaba al soberano pontífice en sus habituales achaques, entró en las miras de Petrucci, é intentó introducir licor ponzoñoso en un tumor de que entonces adolecia Leon X: todo estaba preparado. Sin embargo, Petrucci, cegado por el odio, no supo guardar un secreto de que pendia su honra y su vida: llegó hasta escribir desde Florencia á sus amigos de Roma sus criminales proyectos y esperanzas. Estas cartas fueron interceptadas; y Leon X, conocedor de ellas, no pudo dudar de la realidad de la trama. Fué arrestado Vercelli. El perjuro cardenal, llamado á Roma, va sin la menor sospecha; y apenas pone los piés en el palacio pontifical, es conducido con buena escolta al castillo de San Ángelo. Puesto en tormento declaró sus cómplices. Confesó con gran descaro su crimen, su deseo de librar á Roma de un tirano, y dar la tiara al anciano cardenal Riario. Señaló como cómplices en esta conjuracion á los cardenales Riario, Francisco Soderini, Adriano Corneto y Bandinello de Sauli. Fácil es pensar la ansiedad del corazon manso y Clemente de Leon X. El 3 de junio de 1517 convocó un consistorio, en el cual, despues de referir cuanto habia

hecho por los cardenales, se quejaba de la negra ingratitud de estos príncipes de la Iglesia. Despues esforzando la voz dijo: « Aquí hay cardenales traidores á su soberano. En nombre de Jesucristo crucificado les prometo perdon si confiesan su pecado. » Los delincuentes callaron: se procedió pues al interrogatorio general, y cada cardenal tuvo que confesar bajo juramento, ante la imágen de Cristo, si era reo ó no. Soderini, al llegar su turno, vaciló y tartamudeó: pero apremiado, se echó á tierra y levantando sus manos hácia su juez, lloroso confesó su pecado é imploró misericordia. Leon X aun no estaba satisfecho: « Aun hay otro, dijo. En nombre de Dios, » que se declare. » Todos miraron simultáneamente á Adriano Corneto. El cardenal, de pié derecho, miraba sereno al papa; pero muy pronto perdió su serenidad: se puso pálido, y arrojado confesó su delito pidiendo misericordia. Leon X, cumpliendo su promesa, solo les condenó á una multa; pero ellos mismos pidieron salirse de Roma. Los cardenales Petrucci, Sauli y Riario, mas culpables, fueron degradados. El secretario pontifical Bembo leyó la sentencia ante el sacro colegio. En la noche siguiente, Petrucci fué ahogado en su cárcel; el cirujano Vercelli fué atenaceado y luego hecho cuartos. Bastaba ya de sangre, y el corazon del papa sufría cruelmente. La pena del cardenal Sauli fué conmutada en prision perpetua, y muy pronto en solo una multa. Riario padeció igual pena; y ambos quedaron en libertad. Pero como este último habia estado íntimamente enlazado con Leon X, este papa fué mas misericordioso y tierno con él, admitiéndole en medio de una misa pontifical á su amor como antes y olvidando todo resentimiento por parte de ambos.

26. Pero hé aquí que amenazaba no solamente á la vida del papa sino á la existencia de toda la Iglesia una nueva borrasca. A la voz de un fraile, la Alemania acababa de conmoverse hasta en sus cimientos; los lugareños al grito de libertad; los príncipes y grandes con la esperanza de sacudir el yugo de los obispos y clérigos; los monjes, con deseos de romper vínculos onerosos; todas las clases de la sociedad, en